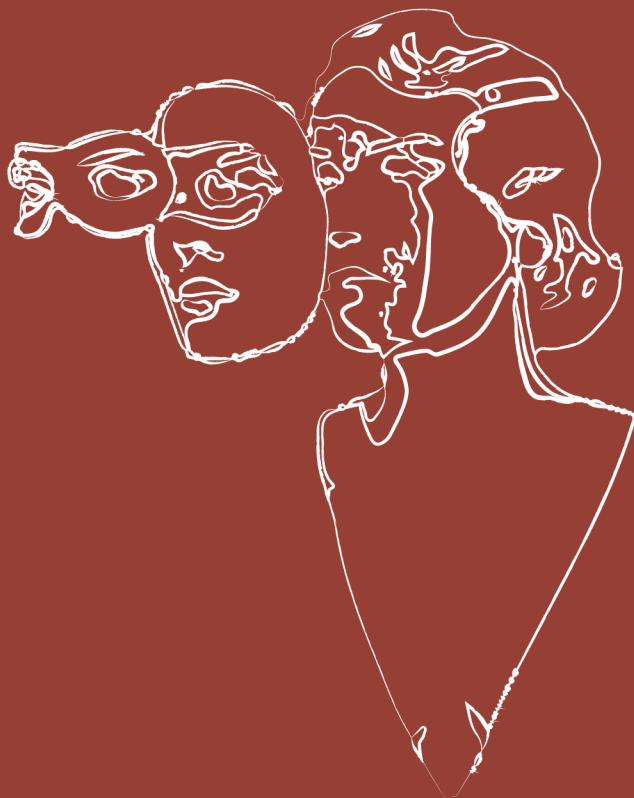


León de Greiff

# Tergiversaciones y otros poemas

· antología arbitraria ·



Nuevas Voces Editores

PoetApp: Biblioteca Portátil de Poesía Antioqueña

Ganador de la Convocatoria de Estímulos 2020

Unidos por la Cultura

Modalidad: El Almacén de las Palabras



# Tergiversaciones y otros poemas

· antología arbitraria ·

©Herederos de León de Greiff

©Nuevas Voces Editores

Editor: Camilo Restrepo Monsalve

Diseño de carátulas: Manuela Salinas Sierra

Diagramación: Camilo Restrepo Monsalve

Desarrollo de la aplicación PoetApp: Juan Felipe López

La presente plaquette se realiza con autorización del autor, su fin es divulgativo, pertenece a la Colección Yarumo de PoetApp: Biblioteca Portátil de Poesía Antioqueña. Descarga la aplicación PoetApp en el AppStore y disfruta de su versión electrónica.

Proyecto apoyado por el Instituto de Cultura y Patrimonio de la Gobernación de Antioquia, a través de la convocatoria de estímulos 2020, Unidos por la Cultura, Modalidad: El almacén de las palabras.

León de Greiff

Tergiversaciones  
y otros poemas  
· antología arbitraria ·

Selección de Camilo Restrepo



Colección Yarumo

PoetApp: biblioteca portátil de poesía antioqueña

Nuevas Voces Editores



## Ritornelo

“Esta rosa fue testigo”  
de ése, que si amor no fue;  
ninguno otro amor sería.  
¡Esta rosa fue testigo  
de cuando te diste mía!  
El día, ya no lo sé  
—sí lo sé, mas no lo digo—  
Esta rosa fue testigo.

De tus labios escuché  
la más dulce melodía.  
¡Esta rosa fue testigo:  
todo en tu ser sonreía!  
Todo cuanto yo soñé  
de ti, lo tuve conmigo...  
Esta rosa fue testigo.

¡En tus ojos naufragué  
donde la noche cabía!  
Esta rosa fue testigo.  
En mis brazos te oprimía,  
entre tus brazos me hallé,  
luego hallé más tibio abrigo...  
Esta rosa fue testigo.

¡Tu fresca boca besé  
donde triscó la alegría!  
Esta rosa fue testigo  
de tu amorosa agonía  
cuando del amor gocé  
la vez primera contigo!  
Esta rosa fue testigo .

“Esta rosa fue testigo”  
de ése, que si amor no fue,  
ninguno otro amor sería.  
Esta rosa fue testigo  
de cuando te diste mía!  
El día, ya no lo sé  
—sí lo sé, mas no lo digo—  
Esta rosa fue testigo.

## Tergiversaciones

### I

Porque me ven la barba y el pelo y la alta pipa  
dicen que soy poeta..., cuando no porque iluso  
suelo rimar —en verso de contorno difuso—  
mi viaje byroniano por las vegas de Zipa...,

tal un ventripotente agrómena de jipa  
a quien por un capricho de su caletre obtuso  
se le antoja fingirse paraísos... al uso  
de alucinado Pöe que el alcohol destripa!,

de Baudelaire diabólico, de angelical Verlaine,  
de Arthur Rimbaud malévolo, de sensorial Rubén, y  
en fin... hasta del Padre Víctor Hugo omniforme...!

Y tanta tierra inútil por escasez de músculos!  
tanta industria novísima! tanto almacén enorme!  
Pero es tan bello ver fugarse los crepúsculos...

(1916)  
De *Tergiversaciones*, 1925

## Relato de Sergio Stepansky

*Juego mi vida!  
Bien poco valía!  
La llevo perdida  
sin remedio!*  
Erik Fjordsson.

Juego mi vida, cambio mi vida.  
De todos modos  
la llevo perdida...

Y la juego o la cambio por el más infantil espejismo,  
la dono en usufructo, o la regalo...

La juego contra uno o contra todos,  
la juego contra el cero o contra el infinito,  
la juego en una alcoba, en el ágora, en un garito,  
en una encrucijada, en una barricada, en un motín;  
la juego definitivamente, desde el principio hasta el fin,  
a todo lo ancho y a todo lo hondo  
—en la periferia, en el medio,  
y en el sub-fondo...

Juego mi vida, cambio mi vida,  
la llevo perdida  
sin remedio.

Y la juego —o la cambio por el más infantil espejismo,  
la dono en usufructo o la regalo...:

o la trueco por una sonrisa y cuatro besos:  
todo, todo me da lo mismo:  
lo eximio y lo rüin, lo trivial, lo perfecto, lo malo...

Todo, todo me da lo mismo:  
todo me cabe en el diminuto, hórrido abismo  
donde se anudan serpentinos mis sesos.

Cambio mi vida por lámparas viejas  
o por los dados con los que se jugó la túnica inconsútil:  
—por lo más anodino, por lo más obvio, por lo más fútil:  
por los colgajos que se guinda en las orejas  
la simiesca mulata,  
la terracota nubia,  
la pálida morenaza, la amarilla oriental, o la hiperbórea rubia:  
cambio mi vida por un anillo de hojalata  
o por la espada de Sigmundo,  
o por el mundo  
que tenía en los dedos Carlomagno: —para echar a rodar  
la bola...

Cambio mi vida por la cándida aureola  
del idiota o del santo;  
la cambio por el collar  
que le pintaron al gordo Capeto;  
o por la ducha rígida que le llovió en la nuca  
a Carlos de Inglaterra;  
la cambio por un romance, la cambio por  
un soneto;  
por once gatos de Angora,  
por una copla, por una saeta,

por un cantar;  
por una baraja incompleta;  
por una faca, por una pipa, por una sambuca...

o por esa muñeca que llora  
como cualquier poeta.

Cambio mi vida —al fiado— por una fábrica de crepúsculos (con arreboles);  
por un gorila de Borneo;  
por dos panteras de Sumatra;  
por las perlas que se bebió la cetrina Cleopatra—  
o por su naricilla que está en algún Museo;  
cambio mi vida por lámparas viejas,  
o por la escala de Jacob, o por su plato de lentejas...

¡o por dos huequecillos minúsculos  
—en las sienes— por donde se me fugue, en grises podres,  
toda la hartura, todo el fastidio, todo el horror que  
almaceno en mis odres...!

Juego mi vida, cambio mi vida.  
De todos modos  
la llevo perdida...

## Retrato de Guillaume de Lorges

Yo, señor, soy acontista.  
Mi profesión es hacer disparos al aire.  
Todavía no habré descendido la primera nube.  
Mas, la delicia está en curvar el arco  
y en suponer la flecha donde la clava el ojo.

Yo, señor, soy acontista.

Azores y neblías, gerifaltes, tagres, sacres, alcotanes,  
halcones,  
acudid a la voz del acontista!

Y enderecemos nuestras garras a la conquista  
de las nubes, volubles como los corazones...  
y —cual los corazones— inmutables.

Yo, señor, soy acontista.

También he sido juglar en los mesones.  
Revendedor de bulas.  
Tañedor de laúd.  
Y tragador de fuego y engullidor de sables.  
Y bufón en las ferias.

Damas de los castillos a catar diéronme frutos de acendrada  
virtud:  
noches de bendición!  
Otras noches fueron bien miserables.  
Yo, señor, soy acontista.

También me he entretenido en cosas serias:  
conocí al asno de Buridán  
y al propio Buridán, que estuvo en la Tour de Nesle  
(alguna vez fui con él,  
pero me devolví de la poterna)  
y vi ahorcar a Montfauçon  
a Messire Enguerrand de Marigny.  
Poco en letras leí...  
mas sí he bebido buenos vinos, paladeado vianda tierna,  
y comido del mejor pan.

Yo, señor, soy aconteista.

Mi profesión es hacer disparos al aire.  
Todavía no habré descendido la primera nube...?  
También soy jugador de dados  
y tengo mis ribetes de asesino.  
Presumo haber —en lontana ocasión— hurtádome los  
vasos sagrados  
de ya no sé qué iglesia, abadía o convento.  
(Creo que han sido más varias esposas de Jesús,  
cuyos votos de castidad y su amor al esposo divino  
fueron plumas al viento  
y golondrinas migratorias que soltaron su vuelo desde la  
Cruz...)

Azores y neblías, gerifaltes, tagres, sacres, alfaneques,  
halcones:  
acudid a la voz del aconteista!

Y enderecemos nuestras garras y nuestros picos a la  
conquista  
de las nubes, volubles como los corazones...  
y —cual los corazones— siempre iguales.

Yo, señor, soy acontecista.

También resulto un poco lento y mucho largo en las mis  
relaciones...

Juzgo que hay caso de fantasía en mi rapsodia:  
pero, ni yo soy Tácito, ni aquestos son Anales...  
Tampoco he de cantar la palinodia  
ni de irrumpir en monótonos trenos!

Yo, señor, soy acontecista.

Nada más. Nada menos.

Y tengo sueño y tengo sed, señor. Salud! Y Abur! señor,  
abur! Y hasta otra vista.

*De Variaciones alrededor de nada, 1936*

XIX

Mi verdadera vocación es el silencio. Mi vicio incoercible, la aridez. Mi solo crimen, la soledad.

La risa o la sonrisa o el rictus: tácitos glosadores de los fenómenos circundantes y del espectáculo grotesco. Tácitos, pues no es sonora mi risa —tumulto latente.

Ah, las intraducidas burlas! Ah, la nunca espetada ironía! Ah, los sarcasmos succulentos, la buída gorja, la alacre befa, el comentario acre, el peregrino escolio! Tácitos. Jamás oídos.

\* \* \*

Alguna vez soñé ser cazador de muy donosas hamadriadas, de oreadas y de faunesas, y aun de ninfas no habitadoras de los bosques ni riberas, sino citadinas ninfas, har-to muy seductoras;

De ellas apasionadas, de ellas un poquitín frías, unas graves en demasía, otras frívolas en extremo;

De ellas leales, francas y rendidas veramente, de ellas traidorzuelas o apenas tornátiles o sólo volubles:

Enamoradas ésas del amor, y de sus juegos accesorios, esótras de lo segundo singularmente, acaso más en lo cierto y valedero;

Aquellas otras afincadas por redes y redecillas de prejuicios y temores: pero que se donaban y ricamente, en intención y pensamiento, de lo cual deducíanse muy sabrosos deliquios, un poco enervadores a la larga.

En fin, el eternal proceso amatorio de todos los siglos, desde Eva y Lilith (pasando por la fastuosa teoría, por la aromosa guirnalda venusina de las donas ilustres y las damas galantes), hasta las de hoy fatales vampiresas, absolutamente semejantes a las ingenuas, o no tanto, burguesillas, o a las en bruto apetitosas musas campestres.

Y soñé ser cazador de féminas sabidoras, por las florestas de los símbolos y emblemas, por los meandros de los mitos, por los laberintos de las leyendas y de las sagas.

Pero mi vera vocación es la soledad. Mi delito real es la aridez. Y mi sola disculpa es el silencio.

La risa o la sonrisa y el rictus: tácitos glosadores, arquílicos benévolos y zoilos que asordinan leve incredulidad.

\* \* \*

Otro tiempo fui leogrifo, y otra ocasión juglar de larga travesía, y alguna vez hube de incursionar por cotos vedadísimos, tras de la música y en pos de la poética: Dianas celosísimas que cribáronme con sus veneblos —pero mi solo vicio es el silencio, la soledad mi vocación, y la aridez mi crimen.

Aridez, fino manto, vulnerable corteza tenue: por recatar  
—acaso— un espíritu asaz emocional.

Silencio, joyel de músicas recónditas.

Soledad, con los mudos amigos.

Mudos amigos: cuya callada melodía por los ojos se cuela  
y se aposenta en el magín. Mudos amigos que otro ensueño  
ajeno creó. Mudos amigos que engendró el propio ensueño,  
si no urdió la fantasía, y vivos —ah, tan reales!—  
como nó los que topan conmigo o que discurren a la vera  
de mi aburrimiento.

Soledad, con los mudos amigos; aridez, fino manto; silencio,  
joyel de músicas recónditas, floración de recuerdos,  
divagar...

Ah, las jamás catadas elaciones nacidas del silencio! Las  
sortílegas músicas que la soledad acondiciona! Y la frescura  
espiritual que la aridez depara: fruición de callado embeleso,  
inebriante acinesia de extático y eufórico regusto!

*De Prosas de Gaspar, 1937*

## Cancioncilla

No toques nada. Déjalo todo en su sitio.  
Mira la rosa mirobolante, signo, símbolo, emblema.  
Para los ojos nada, ni para los subsentidos.  
Sólo la música és. La Poesía, la Música son una sola Ella.  
Y Ella, cualquier Ella, lo sortílego  
si sombra efímera huidera.

Para los ojos nada. Función es de los ojos  
transvasar las imágenes, aprehenderlas, las fija  
—para la eternidad— el químico de acordes.  
El sólo. El solo.  
Fija una vez la imagen aprehendida...  
Los ojos y los otros, subsentidos, servidores.  
Y Ella..., el mito remoto,  
la volandera sombra efímera,  
y la traza cinérea y el regusto salobre.

No toques nada: todo en su sitio. Déja...  
Mira la rosa mirobolante. Y es la rosa testigo,  
si no pretexto apenas y ocasional abrigo  
de musical ensueño, si miel para la abeja.

Goza, chupa la miel... Rosa, hoy conseja,  
vive en el verso. Y en el pan muere el trigo.  
La rosa fue la amiga del amigo.

Rosa testigo y trigo. Pan comido. Flor vieja.  
Son una sola Ella, música, poesía.  
No toques nada. Todo en su sitio quede.  
Testigo fue la rosa de pétalos secos.

Breve placer. Breve dolor. Ya Malvasía,  
ya cicuta. ¡Oh Retórica que hiede!  
Placer, dolor, ayer... Hoy, huecos ecos!

No toques nada. Déjalo todo en su nicho,  
déjalo todo en la urna.  
Mira la rosa, cualquiera rosa mirobolante.  
Nada para los ojos; todo para la caracola resonante.  
Sólo la Música és. Y el resto, ocio y capricho,  
mentida euforia más que taciturna.  
Poesía y la Música son el eterno instante,  
y Ella, cualquiera Ella, sombra errante,  
función del viento: y lo demás, ya dicho,  
mi sola alma nocturna.

No toques nada. Todo en su sitio deja.  
Lo que viene y se va, lo que se fue y retorna  
con lo que nunca adivino; lo que ya no vendrá.  
No sólo el vino cobra calidad si se añeja:  
también el corazón el tiempo exorna,  
y lo que fue aventura mito se tornará...

## Cancioncilla

Voy a incrustarme en el silencio  
de donde no debí salir.

Cuando háse de retornar  
débesse siempre no venir  
y en su retiro se quedar:  
voy a incrustarme en el silencio.

Es hora tiempo de callar:  
lo que se tiene por decir  
vale una arena de la mar  
o un rebrilleo del zafir.

Voy a incrustarme en el silencio  
de donde no debí salir  
como no fuera por vagar  
en torno al tema de se ir  
dentro de sí, que ya es errar:

Voy a incrustarme en el silencio.

*De Farrago, 1954*

## Secuencia sin consecuencias

### I

Eso que fraguas, cosa es no poética:  
ni dásle consistencia de alfeñique,  
ni en ello loas a incorpórea Psique  
de élitros de ángel, mística y sintética.

Eso que urdes... Dónde está la grética  
o la hepbúrnea siquiera con que se imbrique  
tu gusto solitario? Otra fabrique  
tu estro inverecundo, de fonética

lánguida: evanescente Flor de Vidrio  
no odorante —no huele el alborio—,  
manzana sin sabor— que así es inocua:

serás Poeta Esteta Testa-hidrio  
(super alma de cántaro infusorio,  
valga decir) tañendo Harpa Aquillocua!

## IV

Rolando! Orlando no! Qué Paladines  
ni qué Pares!: con mucho serán Nones.  
Rolando sí: redundan a montones  
y no sólo en Gil Blas y en sus afines.

Garcilorcan como unos serafines  
e hispanisimian cuasi a topetones.  
Descubren “el soneto” estos Colones:  
hallazgo tan sin trompas ni clarines?

“El soneto era un pobre bien-oculto!  
vamos nosotros a donalle brillo  
y a restaurar su integridad primicia”,

truena a quién quiera oille el muy estulto.  
Y al soneto se da, como al cepillo  
lustra-coturnos, y el portento inicia!

De *Velero paradójico*, 1957

## Sonetetes

### I

Seor Satán estaba sitibundo

—Noé a su vera y en las mismas—; nada  
para beber, si no de avena helada  
cuatro pintas: ¡brebaje tremebundo!

Metafisicos, Hamlet, Segismundo

—el tercero era Kant— parlaban; cada  
cláusula suya ingente carcajada  
suscitábale a Falstaff rubicundo.

Seor Satán trinaba, y a su vera

Noé en las mismas; ni una humilde copa  
de montañero anís, ni un mero azumbre

del de Caná, que tan sabroso era...

En esas pasa, con ninguna ropa

Cleopatra y con ojos que echan lumbre.

## II

En esas pasa Cleopatra, nuda,  
rumbo al Nilo...; ¡Qué César ni qué Antonio!  
¿Cleopatras a mí? —chilla el Demonio  
—Seor Satán— Noé no se demuda.

Noé más que un Noé parece un Buda.  
Noé más que un Noé parece un gonio  
o el busto aquel del “vestíbulo ansonio”:  
Cleopatra pasó, remacanuda;

Seor Satán se olvidó de su sicio,  
dejó a Noé mesándose las longas  
y amalayando dos o tres arreos.

Cleopatra pasó. ¡Lo que es el vicio!  
Adiós Noé! muy buena te la pongas!  
Me voy tras esta chata y sus meneos!

### III

Seor Satán —hecho áspid— a la caza  
de Cleopatra desnuda rumbo al Nilo,  
—rumbo al delta, mejor—. Si pierdo el hilo  
con volver a empezar tras trazo o traza.

Cleopatra, cetrina morenaza  
de no breve nariz, de ardiente asilo  
para el amor (en íntimo sigilo  
o a toda luz en medio de la plaza)

Seor Satán siguió tras la cetrina  
morenaza de órdago, venusta  
sí: como Helena la de aquí fue Troya.

Cleopatra pasó, sonrió, ladina;  
iba sin galas lista a entrar en justa:  
Seor Satán tomo sus delta y joya...

## IV

### *Estrambote*

Y, hecho un áspid, la fresa purpurina  
de sus pezones saborea y gusta,  
goloso asaz, y retornó a la hoya  
de Cleopatra acezante, serpentina  
muy más que el áspid. Él allí se incrusta  
y Ella a su vencedor, cómplice, apoya.

### *Moraleja*

Seor Satán estaba sitibundo.  
Sació su sed Cleopatra, le donando  
su viña y su lagar —en dando y dando  
y en recibiendo— (lo mejor del mundo  
en concepto de Lelo Beremundo)

## Facecieta coloquial número uno

—¿Esa risa befante, y este afán bufonesco?

—Seriedad abomino.

—¿Dejar el canto y adoptar la cómica

Clownería? —Platitud abomino.

—¿Filósofo una vez y ágora...? —Horresco,

buen señor, lo dantesco

al par que lo mirrino.

Nada me curo de la Poesía:

la Poesía me resulta vómica.

—Dejar el canto y asumir la cómica

clownería? ¡Notorio desatino!

—Ahora es vozno lo que ayer fue trino.

Y cuando trino, cantidad atómica

mi trinar: rui señor no parecía

sino búho señero o, quier, pingüino

gabe y zurdo: me place la antinómica

más que la paralela simetría.

Rui señor nunca. El gorjear hialino

jamás don de mi gola. Crisostómica

jamás mi fauce: a tal no pretendía.

Rui señor nunca. Búho sibilino,

pingüino fui, bufón. Una astronómica

distancia entre el sollozo y mi folía...

—Dejar el canto, abandonar el trino...

—Buen señor, a pesar de mi bonhómica  
mansuetud, la su cantrorimania  
me exaspera, endilgada de continuo  
con esa su frecuencia metronómica.  
Buen viaje, buen señor, con franca vía:  
Sin canto y trino voy por mi camino.

—¿Dejar el canto y adoptar la cómica  
clown-bufo-pitre-gabe juglaría?

—Sí, señor! ¡Combas velas, viento fresco  
por la popa! Y abur ¡oh momia fiambre!  
Nunca, por más que me atosigue el hambre  
de gloriola —que nunca me atosiga—  
y sin antes saber lo que me pesco  
la red aventaré. ¿Que más poesco  
se podría pensar —no me lo diga—,  
se podría pescar —si no un calambre—  
que vos, oh parangón de lo grotesco?  
¿que vos, oh nata y flor de corambre?  
Pláceme más —borrico— en el alambre  
bufonesco danzar, mimo y funámbulo,  
que aderezar la Oda. Soy noctámbulo  
trovero y sublunar —nada académico,  
ni adocenado poetete endémico,  
ni —a la moda— paródico epidémico,  
ni augur de lira atómico-astronómica,  
paradislero orondo, huero, opimo...

—¿Dejar el canto y asumir la cómica  
juglería? oh bufón! oh clown! oh mimo!

—Buen señor, ganapán! ¿Qué más poesco  
se podría pescar —si no un infarto—  
¿que vos, oh super-Tio, oh proto-Lila?  
¿Qué Caribdis maelstrómica, que Scila  
caríbdica, que Scílico Maelstróm  
constelado de sirtes? Tú —Condom—  
águila —qué Demóstenes! —in quarto—  
su funérea oración —póstumo parto—  
tu funérea oración —flecha del Parto—  
¿cómo —Bousset— no endílgaisla a este Zote?

—¿Dejar el Canto, y asumir la cómica  
juglaría? ¡oh bufón! ¡oh clown! ¡oh pitre!

—¡Al Karakórum véte a pasitrote!  
Mil recuerdos a Dante! Otros mil a Virgilio!  
Diez besos a Beatriz —la del idilio  
trunco. A Laura de Noves (del Petrarca  
puro dolatro) diez. Y abur al corto  
(al corto y largo mucho más que breve)  
genitor de la Astrea kilométrica  
(la Astrea en longitud es cosa tétrica  
y en platitud —¿leerla quién se atreve?)  
El Tostado al hojearla quedó absorto  
(El Mahabarata, ante ese ingente aborto,  
el Mahabarata, es dístico de parca  
parvedad ante el “corto” del Astrea!)

—De parca parvedad, sobriedad, parquedad, triza  
como gustéis! Ad libitum! Como queráis ¡Atiza!  
y... a pasitrote véte al Karakórum!  
al Karakórum véte, zoilo anémico!  
Chirle arquíloco! Engendro de belitre!  
zafio pelafustán, hez, vermes, larva!  
A pasitrote véte al Karakórum,  
al Pindo o al Parnaso o al Bobea!

(Pongo, con esto, bajo del pupitre,  
dos o tres Ramayanas y otra Astrea  
—que no pensé escribir— y otra Odisea,  
con mis Odas a Caro, Olmedo y Mitre  
(Bartolomé) Me raparé la barba,  
me amputaré la pluma (¿hay quién lo crea?)  
por complacer —asina— al Stultórum:  
dulce es por él callar, “dulce et decórum”!

Nequáquan!  
Sí! Nequáquan!

¡Seguiré siempre con mi tu autem-vaquam!  
—con mi péndola pluma que tirtea  
y con mi barba!  
—La portaba en Narva—

*De Nova et vetera, 1970*

## Rondeles

### I

Esta mujer es urna  
llena de místico perfume,  
como Annabel, como Ulalume...

Esta mujer es urna.

Y para mi alma taciturna  
por el dolor que la consume,  
esta mujer es urna  
llena de místico perfume...!

1915, Agosto

## IV

Pues si el amor huyó, pues si el amor se fue...  
dejemos el amor y vamos con la pena,  
y abracemos la vida con ansiedad serena,  
y lloremos un poco por lo que tanto fue...

Pues si el amor huyó, pues si el amor se fue...  
Dejemos el amor y vayamos con la pena...  
Vayamos al Nirvana o al reino de Thulé,  
entre brumas de opio y aromas de café,  
y abracemos la vida con ansiedad serena!

Y lloremos un poco por lo que tanto fue...  
por el amor sencillo, por la amada tan buena,  
por la amada tan buena, de manos de azucena...

Corazón mentiroso! si siempre la amaré!

1919

### XIII

Yo canto una novia que no ha de ser mía...  
(Si te ponen miedo mis ojos ausentes,  
mi vida bohemia, mi melancolía...)

Yo canto una novia que no ha de ser mía...

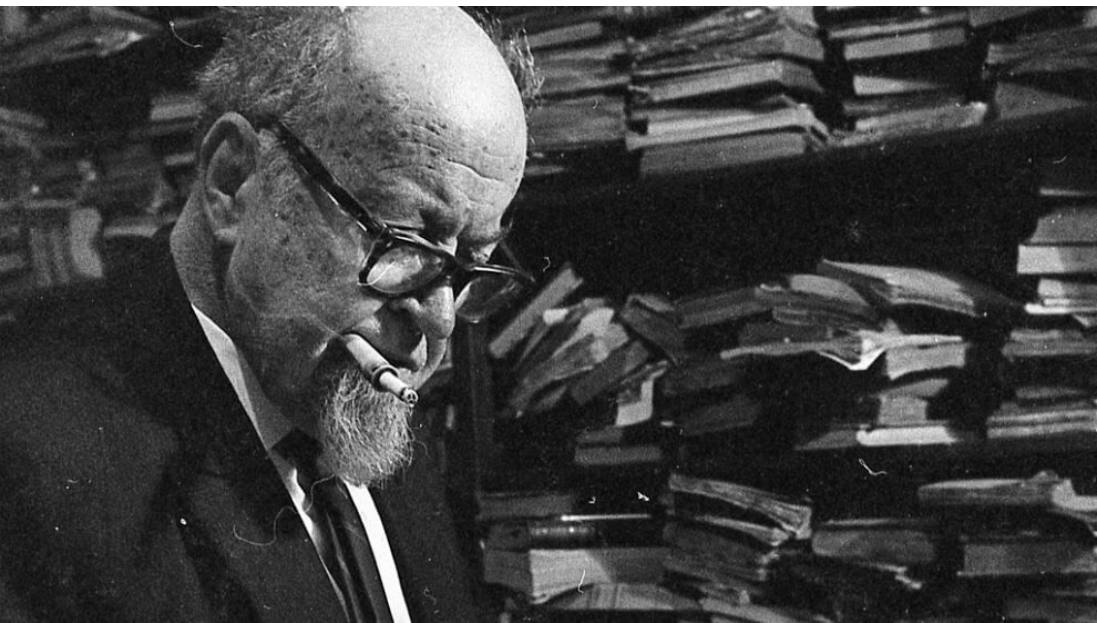
No ves?... se frustraron los sueños rientes...  
Nuestro amor fue un mito de la fantasía...  
(Si te ponen miedo mis ojos ausentes,  
mis ojos noctámbulos, mis ojos dementes...!)

Yo canto una novia que no ha de ser mía...!

1920

## ÍNDICE

|                                       |
|---------------------------------------|
| Ritornelo · 7 ·                       |
| Tergiversaciones · 9 ·                |
| Relato de Sergio Stepansky · 10 ·     |
| Retrato de Guillaume de Lorges · 13 · |
| Prosas de Gaspar                      |
| XIX · 16 ·                            |
| Cancincilla · 19 ·                    |
| Cancioncilla · 21 ·                   |
| Secuencia sin consecuencias           |
| I · 22 ·                              |
| IV · 23 ·                             |
| Sonetetes                             |
| I · 24 ·                              |
| II · 25 ·                             |
| III · 26 ·                            |
| IV · 27 ·                             |
| Facecieta coloquial número uno · 28 · |
| Rondeles                              |
| I · 32 ·                              |
| IV · 33 ·                             |
| XIII · 34 ·                           |



\*

**Francisco de Asís León Bogislao de Greiff Häusler** (Medellín, Colombia; 22 de julio de 1895 - Bogotá, Colombia, 1 de julio de 1976), más conocido como León de Greiff, fue uno de los más destacados poetas del siglo XX en Colombia. Utilizó diferentes seudónimos para firmar sus obras, entre los cuales Leo Le Gris, Matías Aldecoa, Sergio Stepanski y Gaspar von der Nacht son los más conocidos. De Greiff fue de los primeros impulsores del movimiento literario, los Panidas de Medellín en 1915, grupo de 13 intelectuales de ideas renovadoras en literatura y arte que iniciarían las nuevas tendencias en dichas disciplinas en Colombia. En ese movimiento participaron, además, personajes como el filósofo Fernando González y el caricaturista Ricardo Rendón. La poesía de León de Greiff busca la sonoridad y es rica en propuestas lingüísticas asimiladas por algunos críticos al culteranismo o neobarroco poético. De una amplia cultura, de Greiff utilizó un vocabulario y giros del castellano antiguo, no siempre fáciles de comprender, así como profundos conceptos filosóficos varios, tanto de Occidente como de Oriente, a los que acudió desde su juventud.



Nuevas Voces Editores

PoetApp: Biblioteca Portátil de Poesía Antioqueña

Colección Yarumo







NUEVAS VOCES



EDITORES

